

El Demócrata.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y DE INTERESES MATERIALES.

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

Se publica los Domingos.

Año III.	Suscripción.		Gerona 1.º de Abril de 1883.	Anuncios y comunicados.	
	España 3 meses.	2 pesetas.		En la página 1.ª a 2 rs. línea.—En la página 4.ª a 1 rs. línea corta.—A los Sres. suscritores rebajas convencionales. Dirigirse a la administración STA. CLARA-2-pral ó a la imprenta de este periódico.	N.º 104.
	» 1 año.	7 »			
	Extranjero.	11 »			
Ultramar.	15 »				
La correspondencia al director del periódico El DEMÓCRATA, STA. CLARA-2-pral.					

Reclamos.

Teatro Principal.

Funciones para hoy Domingo 1.º de Abril.

FUNCION TARDE Y NOCHE.

Por la tarde a las 3. La zarzuela en tres actos.

LA GUARDIOLA.

en la que el señor Colomer cantará nuevas y variadas coplas.

Noche.—6.ª de abono.

La zarzuela en tres actos

LOS MOSQUETEROS GRISES,

que tan extraordinario éxito alcanzó el día de su estreno.

A las 8 y media.

AMIS UNAL.

FOTÓGRAFO.

Calle de Abeuradors, núm. 7.—Gerona.

Vistas Estereoscópicas, cercanías de Gerona, a 2 reales una.

Albums de 12 vistas, elegante encuadernación, a 50 reales uno.

En dicho establecimiento se retrata por procedimiento instantáneo y se hacen retratos de todas clases y tamaños, reproducciones, vistas, foto-grabados, etc., etc.

Los pedidos se pagan al efectuarlos.

IMPORTANTE.

Epilepsia,
Espasmos, Eclampsia
(convulsiones)
y Neurosis SON
RADICALMENTE CURADOS.
POR MI MÉTODO

No se devengan honorarios hasta después de la curación.

Tratamiento por correspondencia

Prof. D.º Albert

29, Avenue de Wagram, 29, Paris.—

CRÉDITO GERUNDENSE.

Este establecimiento paga con beneficio el cupon 1.º de Abril de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba.

También se encarga de toda clase de compra y venta de valores, tanto locales como del Estado, a iguales condiciones que en Barcelona.

RELOJERIA

DE

DOLORES BABORÈS DE SOLÀ

Pórticos de la Plaza de las Coles, 26.

GERONA.

Gran surtido de relojes de todas clases,
(Especialidad en composturas.)

F. VILADIU Y C.ª

AVINO, 16 y LEONA, 14.

Compra y venta de valores del Estado y locales.

Ordenes de Bolsa.

LA PREVISIÓN.

Sociedad de seguros sobre la vida.

Á PRIMA FIJA.

La Junta de Gobierno de esta Sociedad en sesión del 28 del pasado Marzo ha acordado proceder el día 16 del actual á un sorteo para la amortización de pólizas sorteables y seguro popular.

Lo que pongo en conocimiento del público para su inteligencia.
Gerona 1.º del Abril de 1883.—El Agente en esta Capital, J. Castañeira.

EL MEDIO EN QUE SE VIVE.

Atravesamos unos tiempos de indiferencia y de positivismo tan frío y desconsolador, que el alma se siente apenada y el corazón desmayado y triste. Todas las ideas han tenido sus tiempos heroicos, en que el sacrificio para ellas era cosa corriente. Los primeros días del cristianismo se distinguen por el arrojo con que los nuevos sectarios buscan la muerte, á condición de que su idea triunfe. La reforma luterana, que envolvía al mismo tiempo un gran movimiento político y social, se distingue por el propio carácter. Nuestra época ha visto igual desprecio á la vida, tratándose de ideales amados, ¿Quién que conozca la historia de la revolución francesa, no recuerda aquellos hombres que morían en las calles de Paris, que se alistaban para ir á perecer en la frontera defendiendo la patria, y aquellas mujeres que hacían prodigios, exaltadas por las ideas revolucionarias, lo mismo en los salones que en los clubs, en el arte que en las barricadas? ¿Está tan lejos de nosotros el nacimiento del partido progresista, que ya no nos acordamos de los mártires y de las persecuciones que sufrieron los más distinguidos hombres del mismo, y que con tan heroica resignación soportaron, seguros de que sus ideales, más pronto ó mas tarde, habian de labrar la felicidad de la patria? ¿No viven aún muchos que se acuerdan de aquellos días en que zumbaban los vientos de todas las tempestades sobre la cuna de Isabel II y el pueblo liberal, á costa de su sangre y de penosísimos sacrificios, conservó el trono de Carlos III para la niña que simbolizaba el iris de la Monarquía parlamentaria?

Hoy vivimos en una época en que, ha-

biendo llegado ya á la eterna Hespéride de nuestras ambiciones, descansamos. La libertad está asegurada en la mayoría de los pueblos de Europa: las pasadas revoluciones están dando sus frutos, y nosotros, hijos de los que conquistaron la tierra prometida, no tenemos mas que saborear los frutos del árbol de la vida y reposar bajo el arbusto sagrado de la libertad, al cual no llegaron nuestros padres sin dejar en el camino la mayoría de los suyos. Como el hombre vigoroso siempre, no sabe apreciar las ventajas de la salud, que no no ha perdido nunca; como el tiempo que corre sin hacer caso de la nieve que vierte sobre las cabezas y del frío que deja en los corazones, así somos nosotros, liberales del último tercio de este gran siglo; porque tenemos lo más, no nos acordamos de lo que nos falta, y porque vivimos en un país que se dice tener ideas democráticas, no escudriñamos hasta dónde llega esa democracia más decantada que práctica, y no hacemos por recabar los beneficios tangibles de ella, siquiera se cantara un poco menos su excelencia.

No se puede hoy entrar en un sitio donde se reúnan una docena de políticos sin ver que lo único que les preocupa es lo que traen de continuo entre manos. Penetre en estos instantes en la mayoría de sus círculos cualquier hombre imparcial y sensato, y verá que muchos de los allí reunidos, no piensan, ni creen en realidad que exista ni pueda existir hoy otra cosa que los términos medios de las situaciones que atravesamos y los procedimientos de gobierno que hoy se practican. En esos parajes y para esos hombres, no hay más que los centralistas que se enfadan, que los izquierdistas que amenazan, que los amigos del Marqués de Sardoal ó de Martos que caen del lado de la benevolencia y una Monarquía templada bajo la que se anida y se ampara todo. El país, que paga las cargas públicas y que se cuida poco de los derechos y de los izquierdos, como ahora se dice; que se interesa por estos ó los otros proyectos que han de acrecentar los intereses morales de la Nación, y le importa muy poco que cambie un Ministerio, para que, en el que le suceda, entren hombres de matiz político semejante al de los que salieron, y que quiere la verdadera democracia y se rie de los que desean dársela mistificada, por decirlo así; el país de verdad, repetimos, para nada se ocupa de esos hombres que hacen de las espaldas de España un tablero de sus ambiciones privadas y de sus sueños políticos, y sufre y trabaja y adelanta, esperando siempre que llegue el día en que él sea la entidad primera de que se ocupen los hombres del Gobierno y de la política. Hacer ésta, en la forma en que hoy se hace, perdonémoslo el galicismo, no es hacer país. Quisiéramos, por un instante, que es-

te se personificara en el orden de los intereses sociales permanentes y pudiésemos llevarlo al salón de conferencias, por ejemplo. Allí se olvidan por completo las ideas que se controvierten en la Nación, y solo se piensa en lo transitorio y contingente. Y no faltan quienes crean que ya no existen hombres que rindan culto á las ideas verdaderamente democráticas y republicanas.

Por eso importa vivir prevenidos en lo posible contra la influencia del viciado medio en que la turba multa de los políticos del día viven; porque seguramente es como una pantalla que nos privara de conocer las aspiraciones verdaderas del país.

Al hombre, por regla general, suele parecerle que no hay en la vida más que lo que á él le concierne y atañe, á nuestros monárquicos les sucede hoy mucho de esto; y su despertar puede ser terrible. A pesar de que los síntomas eran bastante claros, una buena parte de los republicanos de 1873 no vieron todavía en el 2 de Enero de 1874 el preludio del advenimiento de los Borbones, cuando esto era aun realidad. Muchos hoy mismo, se ocupan exclusivamente de lo accesorio desatendiendo lo esencial.

Del mismo modo que se debería analizar de cuando en cuando la atmósfera en que uno vive, debe desconfiarse del medio presente: en Francia, cuando los 100.000 hijos de San Luis repusieron á Fernando VII en el trono del absolutismo, se tenía miserable idea, aunque merecida, de las cosas de España: Chateaubriand escribía á Beaumont: «Ministro que desagrada á la Francia, se debe despedir, y el que la complace, se debe quedar... Todo está parado, si nosotros no gobernamos: nos toca dictar la amnistía, disponer los empréstitos, despedir y reformar el ejército, y á la Francia, y á su Embajador corresponde apuntar los Ministros que han de colocarse al frente del Estado.» Poco despues, los Ministros franceses se desengañaban tristemente de sus errores, y el Duque de Angulema se retiraba de España. ¿Y por qué? Porque habían juzgado de las cosas de nuestro país por las ideas que había en la corte de Francia.

Busquemos, pues, la realidad de las aspiraciones del pueblo español en otras partes, que en esos conciliábulos en que ha tomado cuerpo la á veces sofocante, y á veces insignificante política de la Restauración,

El periódico La Lucha.

Día de regocijo fué para EL DEMÓCRATA el en que La Lucha, abandonando por un momento la torpe pasividad con que tantas veces y durante tanto tiempo había respondido á nuestras excitaciones, se dignó bajar á la liza para embestirnos, y probablemente con la sana intención de anonadarnos. Los suscritores del colega pueden y deben de estarle agradecidos por el supremo esfuerzo

que ha hecho en su obsequio; nosotros, por nuestra parte, no lo estamos menos; y sobre todo, quienes tienen que entonar un himno de gratitud eterna al flamante Quijote de la prensa gerundense, son aquellos santos varones, prez y honra de la oratoria sagrada española, que durante las solemnes horas que la Iglesia católica consagra a la memoria de la pasión y muerte del Crucificado, ocuparon la sublime cátedra para edificación de los fieles y enseñanza de los prototipos que tuvimos el atrevimiento de ir a escuchar la palabra divina.

Y en realidad El Demócrata, que no esperaba una tan fuerte embestida de *La Lucha* y que alguna vez se había permitido duda acerca de la existencia de ciertas facultades anímicas y fisiológicas en el colega ante el cínico desparpajo con que ha estado desoyendo la voz de la propia vergüenza en cuantas ocasiones ésta se le ha presentado vestida con el ropaje de la opinión pública.—El Demócrata está anonadado. Pobres y miserables gusanos, en el orden de la inteligencia humana, los redactores de EL DEMÓCRATA tuvimos la osadía de meternos en el camino de la crítica razonada y severa, con relación a los superabundantes sermones en nuestra Iglesia Catedral pronunciados, en vez de zaherir a los que con tan mala sombra subieron al púlpito con la frase punzante y chocarrera que tan a satisfacción cultivaba el gaceticero de *La Lucha* en su especial *idiosincrasia* (léase *idiosincrasia*); y hé aquí explicado porqué el periódico de los despropósitos literarios, a quien tantas veces el sentido común ha perdonado la vida en gracia de la inocencia de esa *pluma voladora* que tantos dislates le hace estampar en sus resquebrajadas columnas de cal y yeso, ha tenido a su vez el atrevimiento de arremeternos y alancearnos, despedido sin duda al ver que EL DEMÓCRATA le había ganado por anticipado la partida, haciendo aún en medio de esa presunción de conocimientos que el ojo perspicaz de *La Lucha* ha descubierto en nosotros, lo que inútilmente trataría de verificar el colega por la sencilla razón de que, así como al director de EL DEMÓCRATA no le ha dado la manía por la oratoria a pesar de la insolente, burla y desentonada retención con que ha pretendido mortificarle el *improvisado* escribidor de *La Lucha*, a éste no le ha cogido afición por las cosas serias, como es la crítica racional, cuyos principios le falta estudiar aún al desautorizado colega.

Hora es ya de que, dejando rubor y vergüenza aparte—que mucho de uno y otra se necesita para descender a contestar formalmente lo que solo dicta el ruin y miserable despecto de un foliculario atrevido—veamos qué es lo que realmente dice de nosotros *La Lucha*, y lo que se ha propuesto enseñarnos desde que, abandonando la administración de correos, ha trasladado su cátedra de derecho común y de consecuencia al edificio del Gobierno civil de la provincia, donde, según se cuenta en la plaza pública, reside el más poderoso incentivo de sus livianas inspiraciones.

No queremos mentar ya más lo de la vergonzante y torpe defensa que pretendió y no ha sabido *La Lucha* hacer de los predicadores, entre los cuales—como el P. Ribas y el P. Matas—los hubo que anatematizaron en mil formas distintas los principios liberales a que debe su razón de ser el colega. Es cuestión de agradecimiento tal vez, y no hemos de mortificar por ello al periódico que, por mantenerse a flote en el mar revuelto de nuestros cambios políticos, ha tenido siempre un cántico de gloria para el dios éxito; único al que presta constante culto la degenerada publicación de la antigua *Tertulia progresista*. Bueno es, sin embargo, que se sepa la conducta de *La Lucha*: la prensa liberal independiente; la que se precia de digna y leal; la prensa que rechaza toda complicidad con las concupiscencias desenfundadas del jesuitismo y con la hipocresía religiosa que pretende hacerse dueña de las conciencias para derribar el edificio de la libertad y de la civilización a tanta costa levantado, esa prensa sabe ya desde hoy que no puede contar con el periódico *La Lucha*, convertido, desde el último Carnaval, en turiferario de la reacción, disfrazado de Cuarenta horas. Buen provecho le haga al colega su nuevo título, y permítanos que, ampliando ahora lo que digimos en nuestro número del domingo, exclamemos: El P. Ribas, el Sr. Ayuso y *La Lucha*..... ¡que buen conjunto!

Y vamos a otro punto. Que el periódico al cual nos referimos carece de poder político, es cosa ya axiomática en esta provincia, de puro probada. Por esto dijimos al colega, y hoy lo repetimos en el tono severo que requiere la seriedad de la frase—no en el zumbón y desfachato cen que nos contesta *La Lucha*—que nos sonrojamos de vergüenza cada vez que pasamos nuestra vista por las columnas del ministerialismo colega. ¡Y cómo no! *La Lucha*, que desconoce por completo las leyes de afinidad en el organismo político, semejantes en un todo a las de cohesión en la vida del universo, combatió en las últimas elecciones de La Bisbal a un candidato constitucional, a un su correligionario de ayer, el Sr. Cabrera, y todos sus esfuerzos se encaminaron al triunfo, conseguido, de un candidato conservador, el Sr. Camps, a cuya disposición ha estado siempre el colega, y por quien ha sabido sacrificar en todas ocasiones—¡oh poder

de la gratitud!—los principios y la conveniencia de su propio partido.—Y nosotros, en cambio, republicanos de toda la vida, demócratas impenitentes que hemos de morir en la brecha defendiendo nuestros ideales de igualdad y de justicia hasta el último instante de nuestra vida; nosotros, consecuentes en la idea de benevolencia hacia todo aquello, personas ó cosas, que participe, en mayor ó menor grado de afinidad, de nuestros principios, nos pusimos desde luego al lado del candidato liberal Sr. Cabrera, anhelando de veras su triunfo y ansiosos de luchar,—como hicimos en aquella malhadada elección de 1879—contra el hombre que tan arteramente supo arrancar de las urnas su acta de diputado, hollando los fueros de la legalidad aún a trueque y tal vez por el deseo de arrebatarse el triunfo, que denodadamente habían conseguido los republicanos, al Sr. Castelar, es decir, al primer orador y a la gloria más pura y más brillante de la democracia española.

Y véa *La Lucha*,—que no entiende una jota de afinidades ni en achaques de consecuencia—cómo a EL DEMÓCRATA debió importarle mucho la derrota del señor Cabrera, que lamentó y lamenta de todas veras; esperando para otra ocasión (que no todo se ha de hacer de una sola vez) demostrar al olvidadizo colega que, por más sándia ironía que gaste al hablar de este delicado y quebradizo tema, el distrito de La Bisbal, a parte media docena de pueblos donde imperan los elementos acomodaticios ó reaccionarios, es eminentemente democrática, y que es inútil cuanto hagan los hombres de *La Lucha*—que son los funestos iniciados en los pactos de Monells y Torroella,—para desrepublicanizarlo, sea dicho con permiso del colega, y llevarlo al sufragio ampliado al campo infecundado del monarquismo.

Por lo que respecta a la defensa que *La Lucha* pretende hacer de los actos de su amo y señor Don Ricardo Ayuso, Gobernador civil de la provincia, no hemos de seguirle en la insulsa y procaz palabrería que emplea para venir a decirnos, en resumen, que cumplió santamente con su deber el señor Ayuso al imponer al dueño del *Café de Vila* una multa por el motivo que todos sabemos y no hemos de repetir. Consulte el Sr. Ayuso su memoria y recuerde cuántas veces, bajo su mando, se han dado espectáculos análogos en los cafés, sin que su señoría se acordara para nada de esas multas ni de esa ley que ahora se invoca para justificar el exabrupto. Hay leyes superiores a las escritas, y estas leyes, como la de tolerancia y la de equidad por ejemplo, deben ser siempre seguidas por los gobernantes, si no quieren que sus actos lleven el sello de la reprobación pública. Por lo visto, en su supina ignorancia, esto también lo ignora *La Lucha* y por esto aplaude al Gobernador, en cuantas medidas empieza a ver la opinión motivos de perenne censura.

¿Porqué *La Lucha*, cuya oficiosidad le condujo a defender unos señores predicadores, sin que nadie, ni los mismos interesados le llamaran a tomar vela en el entierro, y a entretenerse en justificar la multa del Sr. Ayuso por medio de inocentes perogrullada de derecho... ¿porqué no defiende al señor Gobernador en el grave asunto, ¿por nosotros tratado en el último número, referente a los alcaldes procesados? Pues, sencillamente, porque el asunto es demasiado serio y comprende demasiado *La Lucha* que lo peor es meneallo.

En su afán de desautorizarnos, *La Lucha* también se mete a desfacar un entuerto atribuido al señor Delegado de hacienda, por persona que merece toda nuestra confianza y que quiso valerse de nuestro periódico para hacerlo público. Creemos que dicho funcionario, de quien hablamos en otro lugar de este número, no ha de agradecer al colega una oficiosidad tan importuna. El Delegado de hacienda se basta para pedir cualquier rectificación que le ataña, y EL DEMÓCRATA, que no dijo nada por su cuenta, y que en tal caso sabría sostener la verdad del hecho, dejó bien espedido el camino al señor Guerra, en bien de su prestigio para desmentirlo que se había dicho de público y con verdadera insistencia, sin necesidad de que salgan grotescos y trasnochados Quijotes a su defensa.

Hemos concluido. Tal vez hayamos abusado de la paciencia de nuestros abonados habiéndoles tan estensamente de los dichos y de las cosas de un periódico, que desde hace muchos años tiene la fatal desgracia de no dar pie con bola y de malquistarse con todas las personas decentes y dignas que militan en el campo de la política. Nuestra no es la culpa. La procazidad de *La Lucha* era demasiado destemplada para que EL DEMÓCRATA pasara en silencio su lenguaje, rayano de la insolencia. Por lo demás bien hizo *La Lucha*, al contestarnos, en imitar a los niños que se ocultan de la escuela y previendo la que les espera, procuran ahuyentar el miedo contando de antemano el número de cachetes que habrán de recibir del agraviado maestro en castigo a su conducta. Es posible, con todo, que por esta vez se haya equivocado en sus cálculos. La rociada ha salido mayor de lo que nosotros mismos habíamos imaginado. Salga *La Lucha* al sol y procure secar pronto la ropa: que, mojada y sucia, dentro de poco ni para envolver serviría.

Correspondencia de El Demócrata.

MADRID 29 de Marzo de 1883.

Sr. Director:

Agena mi misión a la política palpitante, de nada puedo hablar con referencia a la última semana que no sea de literatura y bibliografía.

Y hablar de literatura y no citar los banquetes que se dieron en honor de Perez Galdós sería un olvido imperdonable en que no hemos de incurrir a fuer de sinceros admiradores del insigne novelista español.

No pretendemos reseñar el acto con que el pueblo de Madrid sin distinción de clases ni condiciones rindió tributo de justa admiración al autor de *D. Perfecta, Gloria y el amigo Manso*. La tarea sería superior a nuestras fuerzas y la descripción resultaría pálida, porque hay ciertos espectáculos que solo con el auxilio material de los sentidos saben apreciarse, pero nunca describirse. Por primera vez en nuestra patria se ha rendido culto al genio, no en efígie ni en estatua sino en carne y hueso; y a la verdad, nunca pudo estar mejor empleada la ovación que recibiera Perez Galdós de los innumerables amantes de sus inmortales producciones.

La mágica elocuencia de Castelar; la palabra sóbria y profunda de Cánovas, dieron a uno de los banquetes el carácter de una consagración al talento del que supo marcar a la novela española derroteros en armonía con el renacimiento de las letras en nuestra patria. Decir que en ambos banquetes estuvo representado todo cuanto encierra Madrid de notable en la literatura y en la ciencia, fuera cosa excusada, razón por la que no complicamos esta deshilvanada relación con una lista de nombres que haría interminable esta modesta revista.

Acaba de ver la luz pública un libro que por su naturaleza está llamado a producir una animada controversia en determinados círculos. Nos referimos a un volumen que con el título de «La masonería por dentro» ha publicado la dirección del periódico *El Siglo Futuro*, al precio de dos pesetas ejemplar. Sin que nosotros estemos, ni mucho menos, conformes con las ideas que en dicho libro se emiten, el número de documentos al parecer fidedignos que figuran en la publicación de que nos ocupamos y las transparentes alusiones que se hacen a elevados personajes, dan al citado libro un interés grande de actualidad, razón por la que nos permitimos recomendar su lectura a los abonados de su apreciable periódico.

El Corresponsal.

Sección de Crónica.

El domingo abrió de nuevo sus puertas nuestro coliseo, debutando la Compañía de zarzuela con *El Sacristán de San Justo* y obteniendo la empresa un lleno completo, al que indudablemente no correspondió la ejecución de la obra, que se resintió de falta de estudio en algunas partes y de cierta exageración, que quisiéramos ver desaparecer, en otras.

El lunes y martes fueron puestas en escena *La Guardiola*, obra insulsa como pocas pero que agrada por la corrección de algunos tipos y por los *couplets* que el público aplaude con justicia al señor Colomer al final del último acto; *El barberillo de Lavapiés*, cuya ejecución fue bastante aceptable, distinguiéndose la Sra. Mateu y el Sr. Puig, y *Las Campanetas*, en la que el Sr. Colomer, con su chispeante gracia, supo mantener la hilaridad del público, del cual recibió buena cosecha de aplausos.

El triunfo legítimo, el verdadero debut de la Compañía, tuvo lugar el jueves con la presentación de *Los Mosqueteros grises*. Nos falta espacio para hacer un examen detenido de la obra, una de las que, de mucho tiempo a esta parte, han sido mejor recibidas por nuestros aficionados y por el público en general. La música, con ser algo ligera a veces, y recordar algo que en otras zarzuelas hemos oído, tiene números bellísimos que pueden competir con la de las mejores obras del género. Tiene argumento, cosa de que suelen carecer casi todas; no le falta acción y alguna trama, y presenta varios tipos, sobre todo uno, acabado, con el cual podría envanecerse el autor del mejor libreto. Con estas circunstancias, y el cariño que todos los artistas demostraron en la ejecución como no había de salir bien la obra? Todas las partes llenaron a satisfacción su cometido. Debemos hacer, sin embargo, tres excepciones: la Sra. Viada, en la romanza del 2.º acto y en el valz del 3.º estuvo inimitable; el Sr. Colomer, hizo un *abate* que mejor no se puede desear, y la orquesta, hábilmente dirigida, secundó admirablemente a los artistas, haciendo que la obra tuviese un éxito completo. Nuestros plácemes a todos.

—Ha llamado grandemente la atención de todas las personas de buen gusto la instalación de la nueva tienda de relojería que, a cargo de la Señora Baborés de Solá, acaba de establecerse en los pórticos de la casa del Sr. Reig, en la plaza de las Coles. El magnífico surtido de material, su elegancia

te distribución en la tienda y el excelente golpe de vista que presentan los ricos aparadores del establecimiento, producen bellísimo efecto y hacen que pueda contarse hoy dicha tienda entre las mejores instalaciones que se han hecho en esta capital de mucho tiempo. Felicitamos al Sr. Solá y a su inteligente esposa, a quienes deseamos prosperidad.

—El miércoles próximo, día 3 del actual, se reúne en sesión ordinaria nuestra Excm. Diputación provincial. No falta quien espera dicha sesión con singular interés. Aunque no somos de los que creamos en paparruchas, haremos a nuestros lectores el servido de acudir en dicha sesión, siquiera para dar cuenta de algún exabrupto gubernativo que pudiera cometerse.

—El Sr. Delegado de hacienda D. Angel Guerra, con quien hemos tenido particular conferencia, nos asegura bajo la fé de su honrada palabra no ser exacto que él diera orden a los empleados de su dependencia para que le acompañaran a los sagrarios, bajo apercibimiento de una multa. EL DEMÓCRATA se lava las manos, y hecha la rectificación por lo que al Sr. Delegado atañe personalmente, quede cada cual en el lugar que le corresponde y con la satisfacción de haber obrado a conciencia.

—Nuestro número del domingo, que tanto sacó de las casillas a *La Lucha* y a cuantos pretenden hacer comulgar a los religiosos habitantes de esta capital con ruedas de molino, ha merecido el anatema de muchos caballeros particulares que no ven como el comun de las gentes; pero en cambio ha hecho llover sobre esta modesta redacción multitud de felicitaciones de propios y extraños, que agradecemos con toda el alma.—Y váyase lo uno por lo otro.

—Segun tenemos entendido, pronto serán cuatro las representaciones ó sucursales con que contarán en esta capital las diferentes casas que se dedican a la expendición de máquinas de coser. Además de la que recientemente se inauguró en la calle de Platería, constanos que muy pronto abrirá sus puertas al público, bajo la razón de *Serra y Camplá*, la sucursal de una de las más acreditadas fábricas de máquinas de aquella clase, sistema alemán. Prosperidad deseamos a todos.

—El movimiento literario y periodístico de esta ciudad va tomando, por lo que se ve, un gran impulso, a contar desde hoy habrán inaugurado en esta capital su publicación tres nuevos periódicos: uno que es órgano de la Asociación de aficionados a la caza y pesca; otro que corre a cargo de varios socios del *Liceo Gerundense*, y otro, de género satírico, que se propone publicar caricaturas por el procedimiento del foto-grabado.—Saludamos a los noveles colegas y deseamos a todos mucha fortuna y pocos tropiezos.

—Por centésima vez hemos de llamar la atención de la autoridad local sobre el súcio encharcamiento de aguas existente en diferentes puntos de la barriada de la Estación del ferro-carril, que tantas molestias produce y tantos perjuicios puede ocasionar a la salud de aquel vecindario. Es realmente escandaloso que en una capital de España se permitan tales cosas. ¿Por ventura no tenemos una Junta de sanidad que puede y debe tomar cartas en el asunto, caso de que la autoridad local resista ó descuide el cumplimiento de sus deberes en pro de la higiene y de los reglamentos de policía?

Lo trasladamos al Gobernador Sr. Ayuso, como presidente nato de Corporación municipal y de la Junta de sanidad.

Centro Gerundense.

El próximo domingo a las tres y media de la tarde, tendrá lugar el comienzo de las funciones que durante la próxima temporada de verano se propone dar el *Centro Gerundense* en sus deliciosos jardines, y que no pudo verificarse por causas imprevistas el domingo último. Al efecto, la brillante música del Regimiento de Wad-Rás, ejecutará piezas escogidas de su vasto repertorio, esperándose numerosa concurrencia.

Asociación Literaria de Gerona.

La junta Directiva de esta Asociación ha acordado convocar junta general para la renovación de cargos, que tendrá lugar el día 1.º de Abril a las 4 de la tarde en el Salon de Sesiones del Excelentísimo Ayuntamiento.

Lo que se hace público para conocimiento de los Señores Socios. El Secretario.—J. GRU.

Variedades.

Perez Galdós. (1)

Saben Vds. que se prepara una manifestación pública en honor del insigne novelista Perez Galdós.

A excepción de algunos desgraciados, á todos los que saben leer y leen, y tienen ojos y ven, y oídos y oyen, les ha parecido bien la idea.

Estas manifestaciones de entusiasmo por intereses paramentales literarios, son exclusivas de los pueblos muy cultos. No ha de ser siempre *le panache*—que diría Gondinet—el objeto del culto público. Alabar al que reluce con entorchados, ó casaca dorada, es cosa de poco mérito las más veces. Ir á buscar al rincón en que se esconde el mérito más sólido, es una discretísima obra de justicia que enaltece á quien la emprende.

El banquete en honor á Perez Galdós es parecido á los honores fúnebres que se tributaron al inolvidable Moreno Nieto. La diferencia está en que entonces se llegó un poco tarde; aquel querido maestro, padre, mejor, de la generación á que pertenezco; consejero de todos nosotros; amigo de los más; providencia de algunos, se murió sin la satisfacción de saber que su querida España, no sólo tributaba admiración á las grandezas que suenan y brillan, sino á las que por modestia se ocultan. Todos sabíamos *privadamente*, de tí para mí, que Moreno Nieto era un grande hombre, un Sócrates á la moderna. Pero el gran público no tenía noticia de esto. A Dios gracias, el terreno estaba minado, y al morir don José estalló la mina del entusiasmo, y fué una manifestación popular aquélla, tan solemne y hasta sublime. Perez Galdós, en otra esfera, es un Moreno Nieto por la modestia. Sube al templo de la fama sin hacer ruido. No se le siente pasar por delante, y por eso el asombro de algunos que se quedan atrás, y le ven ya tan arriba.

La fiesta de Perez Galdós no significa nada negativo, como se ha querido suponer. Otros novelistas ilustres pueden ser objeto de parecidos homenajes. En cuanto á los hombres notables que cultivan otros géneros, ya no hay los motivos que ahora existen para consagrarles tal obsequio si bien no se niega que puede haber otros.

Ayer se trató de los novelistas, porque entre los diferentes géneros literarios que son propios de la actual literatura, la novela es el que menos triunfos visibles proporciona á los grandes autores. Al poeta lírico le aplaude el público escogido de un Ateneo, de una Academia; díganlo Zorrilla, Campoamor y Nuñez de Arce, que hasta en el teatro han sido aplaudidos, leyendo sus versos Calvo, por ejemplo. Del poeta dramático no hay que hablar; ya se sabe cuán palpables son sus triunfos. Pero el novelis-

(1) Compuesto este artículo para el número anterior, creemos no es del todo extemporánea su publicación, dado el asunto que lo motiva, á pesar de haber ya tenido efecto el banquete dedicado al insigne publicista.

(5)

DISCURSO

del Excmo. Sr. D. Emilio Castelar
en la Academia Española, contestando al del
Excmo. Sr. D. Victor Balaguer.

(Continuación.)

¿Cómo, vencida en el siglo cuarto, renace por entero en el siglo undécimo? Tres razas principales invadieron la Europa romana en los últimos días del romano imperio. La primera de ellas, la raza germánica, que atravesó el Rhin y el Danubio; la segunda de ellas, la raza mongólica, que acampó en Hungría; la tercera de ellas, la raza eslava, que permaneció en el Oriente de Europa, circundando en la península de los Balcanes al decadente imperio bizantino. Pues bien; esta raza eslava era maniquea de suyo antes de Manés. Guerrera por naturaleza, no creía en la unidad superior del Universo, y se alentaba para los eternos combates en una eterna guerra, esencialmente trascendental y dogmática. En paso desde el Turkestan á la Propóntide, hallaron los eslavos todavía vivo el dualismo persa, y á su entrada natural en la iglesia griega se conformaron con la doctrina de Manés, el gran dualista cristiano, apóstol, desde los principios del cristianismo, de esta idea oriental.

ta, ¿qué satisfacciones de esta clase tiene? En España ni siquiera el lucro, ni la gran publicidad. Aquí la crítica discute poco estas materias. Se anuncia lo mismo una novela de cualquiera que la de un autor ilustre. Yo oí á Perez Galdós *recordar* á un redactor de *La Correspondencia* la forma de anunciar *¡La Desheredada!*—Los amigos mismos, si no son aduladores (y si lo son, ¡qué asco!) se abstienen de decir cara á cara al autor lo mucho bueno que piensan de sus obras. ¡Cuántas veces he ido yo á paseo con Galdós, sin hablar palabra en mucho rato, sin poder decirle lo que me *andaba por dentro* respecto del grandísimo mérito de sus obras!

Pues lo que queremos es esto: desahogar, hacer que tome cuerpo, que se oiga y se vea este entusiasmo común á tantos; pero que él autor no le consta que existe. Galdós no sabe á estas horas lo mucho que se le admira en España. Yo acabo de recorrer gran parte de ella y en cada pueblo he encontrado apasionados de las obras de Galdós. ¿Por qué todo esto, que está en el aire, no ha de condensarse y ser una hermosa fiesta literaria?

Y ¿quién dice que despues no puedan celebrarse otras en honor de otros pocos, muy pocos varones insignes, honra de las letras? En mi opinión, los grandes novelistas son las que los merecen antes que todos, por las razones apuntadas. Pero es claro que se puede extender el honor á poetas líricos y dramáticos y á oradores insignes también.

A propósito: se dice que Castelar asistirá al banquete en honor de Galdós, con mil amores.

Pues bien; figúrense Vds. el momento en que Castelar, rodeado de poetas, críticos, novelistas, periodistas, oradores, académicos, políticos y pueblo, pide la palabra para ensalzar á Galdós y á la España de los Episodios. ¿No será aquél un hermoso espectáculo, de los mejores que puede ofrecer un pueblo culto? ¿Habrá muchos pueblos donde un Castelar pueda brindar por un Galdós?

¡Envidia, triquina del espíritu, no envenenes el único *asilo casto* de la inteligencia pura! Envidia, la tarde del banquete quédate en el salón de conferencias...—Clarín.

Sociedades y Bancos.

El reducido espacio de que podemos disponer en la revista que semanalmente dedicamos á los anuncios financieros, nos ha movido á publicar periódicamente, y por separado, una reseña de las sociedades de crédito que en nuestra patria funcionan, deseosos de que nuestros lectores tengan exacto conocimiento tanto de su organización como de la índole y resultado de sus negocios, atentós tan sólo á ilustrar la opinión pública en un ramo que tanto puede influir en la riqueza nacional ya en sentido próspero, ya en adverso, según que las sociedades á que nos referimos cumplan ó no las promesas que todas al igual hacen en anuncios y reclamos más ó menos pomposos.

Sucedió con los eslavos lo mismo que con los godos y ostrogodos en su cristianización. Al entrar éstos en la Iglesia, escogieron la doctrina menos apartada de su complexión y de su historia, escogieron el arrianismo, de igual suerte que los dualistas eslavos, los cuales escogieron el dualismo cristiano, mantenido en Oriente, primero por Manés y luego por sus discípulos y sucesores. Los eslavos eran los más dualistas entre las razas bárbaras, y los búlgaros á su vez los más dualistas entre las razas eslavas. ¿Puede señalarse con más precisión el camino tomado por la idea dualista? Del Turkestan donde naciera, la raza eslava se dirigió á Persia, donde halló el maniqueísmo teológico, en armonía con su maniqueísmo natural. De las orillas del río Eufrates pasó á las orillas del mar Caspio; de las orillas del mar Caspio á las orillas del mar Negro; de las orillas del mar Negro á la península de los Balcanes; de la península de los Balcanes á Hungría y á Italia, tomando por un lado la Transilvania y por otro lado la Dalmacia, y de Hungría pasó á Alemania, y de Italia pasó á Francia. Al estudiar el movimiento dualista de Reims á fines del siglo décimo; el de Aquitania en principios del siglo undécimo; el de Chalons á mediados de este mismo siglo; y el de Agen á principios del siglo duodécimo, échase de ver su identidad absoluta en el movi-

Comprendemos que nuestra tarea es difícil, decididos como estamos á seguir en este asunto las indicaciones de nuestra conciencia, libres de todo espíritu que no sea el de la más estricta imparcialidad. Mas como quiera que el interés de la prosperidad del país está en nosotros muy por encima de todo género de consideraciones, de aquí que emprendamos con mano firme este ímprobo trabajo, con el sólo anhelo de cooperar al brillo y esplendor de las sociedades que realmente rindan utilidad á la nación y procurar, en la medida que nuestras débiles fuerzas permitan, poner de manifiesto los abusos de los que, llamándose establecimientos de crédito, sólo buscan el propio lucro á costa de la candidez de los que se dejan seducir por promesas irrealizables que terminan casi siempre por una dolorosa decepción á costa de no pequeños sacrificios individuales. Hechas estas salvedades, que hemos considerado necesarias para definir nuestra actitud, entremos desde luego en materia ocupándonos en primer lugar de las sociedades llamadas de seguros sobre la vida.

Es indudable que una de las principales preocupaciones que absorben el espíritu de todo hombre previsora, si este no vive de otros medios que los que su honrado trabajo le proporciona, es la expectativa del porvenir que la suerte le reserva el día en que por desfallecimiento de sus fuerzas, enfermedad ó inutilización para el trabajo, se vea privado de sus actuales recursos para subvenir á sus necesidades. Y si tal preocupación lleva en sí la circunstancia agravante de la presencia de seres queridos á quienes su muerte puede dejar expuestos á las contingencias que lleva en sí la falta del amparo y protección, que sólo el jefe de familia pueda prestarles, no será de extrañar que, el que en tal caso se halle, redoble sus esfuerzos á fin de que cuando la vida le abandone, lleve á las regiones de lo desconocido el consuelo de dejar asegurada la suerte de los seres á quienes diariamente consagra los frutos de su constancia y actividad.

No bastan por desgracia los esfuerzos individuales en el estado actual de la sociedad, para librar de la miseria y por ende de las acechanzas del vicio á la viuda y al huérfano del hombre trabajador y laborioso, ni tampoco el ahorro individual expuesto á la disipación en un día, si acaso hay constancia para realizarlo y paciencia para perseverar en él. Sin la cooperación de capitales organizados en manos hábiles que le hagan producir el ahorro, cualquiera que sea su cuantía,—y esta es por desgracia casi siempre insignificante en las clases trabajadoras, nada podrán los esfuerzos individuales, más que cercenar de su diario sustento un pedazo de pán que apenas si bastará para subvenir algunos días á las necesidades de la familia que se vea privada del esposo ó padre que atendiera con afán á su sustento—en días prósperos en que el trabajo le permitiera verificarlo con holgura.

miento que hemos rastreado desde el fondo de Asia hasta el fondo de Bulgaria, y desde el fondo de Bulgaria hasta el Mediodía de Francia, donde tomó su nombre de la ciudad de Albi. Como los maniqueos, los albigenses admiten dos principios: uno absolutamente bueno y otro absolutamente malo; como los maniqueos, imputan al demonio la redacción del Viejo Testamento; como los maniqueos, consideran á Cristo dotado tan sólo de un cuerpo aparente; como los maniqueos, abominan del bautismo, condenan el matrimonio, maldicen la alimentación carnívora, niegan la presencia real en el Sacramento Eucarístico, y rehúsan el homenaje de su adoración á la Cruz. Ningun territorio tan preparado para recibir todas estas ideas como el territorio que era la encrucijada del Oriente y del Occidente, donde la riqueza convidaba con sus satisfacciones al ocio del cuerpo y al empleo del ingenio; el comercio cambia las ideas como la circulación vital cambia los átomos; las escuelas judías esparcen los sistemas de Córdoba y los cantares de Sevilla; los castillos feudales toman el aspecto de aéreos palacios, olvidados de la guerra y aperecidos y aparejados para el amor; las guzlas y las cítaras acompañan los versos variados en multitud de rimas y de consonancias; la galantería oriental y los hábitos contraídos en las campañas de Andalucía, y en

Por esta razón, así que desaparecieron en países más adelantados que el nuestro las prevenciones con que se mira toda nueva empresa, se vieron afluir á las sociedades de seguros sobre la vida, especialmente á las de los Estados Unidos de América, los modestos ahorros del obrero, convertido al cabo de un cierto número de años en rentista, sin otros elementos que un exiguo desembolso periódico, en virtud del cual puede, en el ocaso de su vida, dedicarse á industrias más productivas ó dejar á su familia la base de una fortuna, si la muerte le sorprende antes de poder tocar personalmente el fruto de sus economías.

Hasta hace pocos años eran desconocidos en España los maravillosos resultados de esta nueva forma del ahorro. Más, hoy existen en nuestro país algunas sociedades de esta índole que pasamos á analizar.

Nos ocuparemos, en primer lugar, de la designada con el nombre de «Crédit Viager», (Crédito vitalicio) establecida en París en 1854 y que recientemente ha fundado una sucursal en Madrid y varios centros corresponsales en las principales provincias de España.

Desde la época de su establecimiento hasta la de su último balance, ha recibido de 28.349 suscripciones, 241.738.382 francos 45 céntimos y ha satisfecho 42.009.142 francos 31 céntimos por capitales pagados en la época de su vencimiento. Ahora bien; ¿cuál es el mecanismo de dicha sociedad que permite á sus suscritores realizar tan pingües beneficios? Pues, sencillamente, una escala gradual de suscripciones á cuota fija anual según la edad del asegurado y el capital que quiera recibir á plazo determinado ó á su muerte, si ésta sobreviene antes de aquél.

Un ejemplo sencillo bastará para que nuestros lectores se penetren de la forma en que tal operación se verifica: Supongamos que una persona de 21 años quiere percibir cien pesetas á los diez años de haberse suscrito á la sociedad, teniendo opción además á participar con los demás socios del 50 p. 0/0 de las utilidades de la misma y á que su familia perciba aquella suma en caso de que el asegurado falleciese antes del plazo fijado. Le bastará, para conseguir tal derecho, satisfacer anualmente 9'60 pesetas ó tantas veces la referida suma cuantas cantidades de cien pesetas desee percibir en las condiciones expresadas. Si el seguro se hace por la vida entera, es decir, á percibir las sumas de cien pesetas sus herederos sea cualquiera la época de su muerte, entonces la cuota anual que deberá pagar por cien pesetas que haya de recibir su familia será la de 2 pesetas más un céntimo.

Como el asunto es de suma importancia para las clases trabajadoras, dedicaremos los artículos sucesivos á dar á conocer en detalle las operaciones de la sociedad que nos ocupa, y con completo conocimiento de causa podrán juzgar nuestros lectores acerca de la conveniencia de dicha sociedad que consideramos beneficiosa, si el examen que pensamos hacer de su mecanismo, confirma la impresión favorable que á primera vista nos han producido los datos consultados.

T.

Gerena. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 9.

las campañas de Palestina, piden que cada esposa tenga varios caballeros, y todo caballero varias damas; los vencedores de las Navas emprenden guerras en pól del deleite; las princesas altísimas ocupan tilamos, de los cuales han caído repudiadas vilmente hasta cuatro mujeres honradas; los potentados guisan con fuego de costosos cirios los platos de su mesa; la conciencia se remueve como el fácil jugueteo de las brisas y las sociedades se alteran como los fáciles encrespamientos del oleaje; yendo, por tanto, las ideas heterodoxas, en guisa de bandadas viajeras, á extender sus alas por aquellos preparados horizontes.

La conciencia humana se agitaba con procelosas agitaciones. Pululan por do quier las sectas. Los fatimitas en Egipto, los almohades en África, los discípulos de Maimonides en Córdoba; en la Sorbona y en el Paracieto, Abelardo; en Lyon, Waldo; los caballeros cantores en Thuringia; Pedro de Bruis; descendido de los Alpes y entregado á predicaciones heréticas en Aquitania; los Albigenses por todo el Mediodía de Francia demuestran la inquietud universal del humano espíritu, y explican la tendencia de los provenzales á romper el círculo de ideas donde los encerraran la tradición y la Iglesia. A mediados, pues, del duodécimo siglo, dominaba la doctrina heterodoxa todo el país comprendido

La Union y El Fénix Español.

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
GARANTIAS.

Capital social, 48.000,000 Rvn. efectivos.

Primas y reservas: Rvn. 110.044,576'50.

18 años de existencia.

Esta gran compañía nacional, cuyo capital de 48 millones de reales, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra incendios, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 18 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de

Rvn. 70.863,387'68.

Subdirector en esta provincia: D. Arturo Vinardell.

OFICINAS: Sta. CLARA, 2, 1.º (Frente a las pescaderías.)

LICOR BREA
Ó ALQUITRAN-MÚNERA.

Tos, catarros pulmonares, garganta, órganos respiratorios, herpes, escrófulas y demás enfermedades, piel, orina, reumatismo, debilidad general, primer regenerador de la sangre.

NOTA.—E 18 Abril 1878, hallándose en Barcelona Mr. Guyot de París, le invitamos por la prensa periódica a someter su licor con el nuestro ante Academia de Barcelona y París y no aceptó.—8 rs. frasco.—Marca registrada.

ESTOMACAL MÚNERA.
Contra todas estas enfermedades del estómago.—30 rs. caja.

PÍLDORAS MARAVILLOSAS.
MÚNERA.
Purgante depurativo vegetal. 2, rs. caja.
En todas las farmacias.
MÚNERA HERMANOS,
Escudillers, 22. Barcelona.

OBRAS NUEVAS.

Doloras y Cantares por D. Ramón de Campoamor. — Décimosexta edición. Única completa con el retrato del autor. 5'50

La Hija de Margarita por Montepin 6 tomos, pesetas 3'25

Las Almas impuras, de J. Sanmartín, 2'25.

Croquis Parisienses. 3'25.

Flor de Crimen, por Belot. 3'25

Los pequeños poemas, por D. Ramón de Campoamor. — Quinta edición Única completa. 5'50

DE VENTA en la imprenta de este periódico.

ENFERMEDADES SECRETAS

hallan curación radical por mi método, basado en recientes descubrimientos científicos y en el éxito obtenido, en los casos más desesperados, sin resultar la menor turbación en las funciones del organismo. Así mismo cura las enojosas consecuencias de los pecados de la juventud, neurosis é impotencias.

Discreción garantida.

Suplico el envío de una descripción exacta de la enfermedad.

D.ª BELLA, Paris, 6, place de la Nation
Individuo de muchas sociedades científicas. 5

SOMBRERERÍA
DE
JOSÉ SENDRA.
Plaza de la Constitución, 11.

Gran surtido de sombreros de todas clases y precios (para caballeros desde 6 á 20 pesetas.)
Últimos modelos para Señora, Señorita y Niños. 5

Prezios reducidos.

LA BOCA DE LA SEÑORA X..... por Belot.—2 Pesetas.
UNA HERENCIA TRÁGICA, por la Sra. Pilar Sinues.—4 pesetas.
LO QUE NO DEBE DECIRSE, por Nakens.—2'25 pesetas.

entre el Garona y el Ródano. Tolosa era la metrópoli de tan trascendental revolución. Seis grandes obispos fundara en aquellos territorios, ni más ni menos que si tuviera poder coercitivo y material. Así no debe maravillarnos que, al sentarse Inocencio III en el trono de los Pontífices, abriera contra los albigenses una guerra sin tregua ni descanso, con ánimo de ganar láuros comparables tan solo en las crónicas religiosas á los láuros del inmortal Gregorio VII. Jóven para su cargo, lúcido de pensamiento, elocuentísimo de palabra, exaltado de afectos, resuelto en su acción, tan astuto como vehemente, conoció que su autoridad solo podía prevalecer sobre Provenza con la persecución á muerte de los herejes y el exterminio completo de la herejía. A tal impulso pugnó por detener y contristar el movimiento. Hallábase á su cabeza el soberano Raimundo VI, duque de Narbona, marqués de Provenza, conde de Tolosa: cincuenta ciudades y muchos populosos burgos prestábanle acatamiento; ciento diez castellanos tomaban de él sus castillos en feudo; las damas, que regian las zambras de guerra y las cortes de amor, formaban, por sabedoras y expertas, una guirnalda en torno de su trono; los aventureros errantes, que así pulsaban el laud como esgrimían el estoque, y así empuñaban la partesana como la copa, y así perseguían con sus

gentes allegadizas al enemigo como con sus perros á las reses y con sus alcones á las aveciñas, componían una legión de cortesanos; los trovadores cantaban á una señal suya en loor de sus amigos y en vejamen de sus enemigos, mientras él, dominador de tierras que convirtiera en serrallots; rico en oro, que consagrara largamente al placer; de corazón abierto á todas las pasiones; de inteligencia poseída por el dualismo oriental; más escéptico que creyente; amigo de los herejes por sus inclinaciones, y sin atreverse á ir contra el Pontífice por temor á que la excomunión perturbara su vida de jácara y orgías, agravaba todos los males con el mayor que puede sobrevenir á quien rige sociedades y personifica Estados, con la indecisión y con la incertidumbre. Hé ahí lo que más en él odiaba Inocencio III. Preferiales aquellos señores de Foix y de Beziers, los cuales abrazaron la herejía con el ardor de quien abraza una nueva religión y le ofrece desde la libertad hasta la vida. En estos, como el predilecto legado de Inocencio III, Pedro Castelnou, desacatara en público al conde de Tolosa, un doméstico de éste, ciego de ira, le partió de certera y única puñalada el corazón. A tal agravio no podía contestarse por el Pontífice de aquellos tiempos sino con la guerra, y se predicó, y se organizó la cruzada contra los albigenses y sus protecto-

¡¡¡Con solo 51 pesetas se obtiene!!!

franco de porte á la estación más próxima del ferro-carril y pagando su importe al recibirlo, un magnífico reloj de níquel, para bolsillo con su magnífico estuche de piel, calidad superior, sistema remontoir, marcando los días y los meses, día de la semana, horas, minutos y segundos, garantizado por un año.

Este utilísimo y caprichoso reloj, es sumamente necesario para los viajeros, comerciantes, militares, clérigos y en una palabra para todas las clases de la sociedad.

¡Solo por 51 pesetas! Última novedad ¡Solo por 51 pesetas! Última novedad

Un año de garantía sobre factura.

Se guían las agujas sin abrir las tapas.

Todo pedido debe hacerse á la acreditada y respetable casa de M. Semper y Comp.ª Irún, (Guipuzcoa) ó á la administración de este periódico.

Se remiten catálogos gratis á quien los pida.

LA CORCHERA MADRILEÑA.

Á los fabricantes de tapones y negociantes en corcho en rama de España, Francia, Inglaterra, Alemania, Estados-Unidos etc.

LA CORCHERA MADRILEÑA Cabeza, 38, Madrid, contrata con las casas españolas y extranjeras que gusten, el envío con exactitud y sin demora de las cantidades de corcho que se deseen de todas las clases y á precios y condiciones ventajosísimos.

Indica Dehesas para la estracción de corcho y las arrienda.

Compra é indica las partidas de corcho que se presenten, y cierra sus tratos, suplicando á los que tengan corcho se dirijan á esta casa.

Tiene arrendados por su cuenta alguna dehesas y fabrica y espande tapones en cantidades hoy respetables á todos los puntos de España y del extranjero que se le pidan, desde el tapon Burdeos superior hasta el frasquete.

Á las fábricas de cervezas y gaseosas de cualquiera población, se le sirven los pedidos el día que se reciben.

Compra tapones fabricados en partidas, y los recibe en cambio de otros ó por cuenta.

Tanto de Inglaterra, Alemania, Francia, Estados-Unidos etc., etc., pueden dirigirse y recibirán en el acto respuesta á la pregunta.

Á los fabricantes de máquinas para corchar, y cápsulas para botellas que se dirijan á la casa se le procurarán muchos pedidos.

Dirigirse á los Sres. Castillo y Comp.ª Cabeza, 38, MADRID.

Curación radical de los cálculos.

(MAL DE PIEDRA.)

Con el uso de las «Píldoras O'nicolls» las personas atacadas de esta grave enfermedad encontrarán pronta é infalible curación á sus dolencias.

Este medicamento inventado por el doctor O'nicolls y recomendado por los directores de los hospitales y médicos más notables de los Estados de América, tiene la propiedad de disolver en pocas tomas, á veces con las píldoras que contiene una caja, los calculos formados en la vejiga librando á los pacientes de los procedimientos quirúrgicos hasta hoy inevitables para obtener su completa curación.—139. Brodway Street 139. New-York.

Los pedidos se dirigirán á M. Rocca, calle de Mendizabal, núm. 17, en Barcelona, único depositario en España, los que servirá directamente al recibir su importe en libranza del giro mútuo ó en sellos de correo, á los que no tengan medios de adquirirlos personalmente.

Precio de la caja 6 pesetas.

res. Simon de Monfort fué su general. Precisa con el recuerdo subir hasta los Atridas de Grecia, para encontrar una familia tan feroz como la familia de los verdugos de Provenza. Creíanse descendientes de Carlo-Magno, y por tales, con más derecho al trono de Francia, que los humildes Capetos Enlazábanse por su madre con los reyes á la sazón reinantes en Inglaterra.

Su abuela Bertrada huyó por divorcio al tálamo de su legítimo esposo, un conde soberano de Anjou, para irse al tálamo de Felipe I de Francia, con ánimo de asesinar á sus hijastros, y recoger por tan horrendo crimen la corona para sus hijos. Un Monfort combatió por los municipios ingleses, cooperando así en primer término á fundar esa ilustre Cámara de los Comunes, que tantos días de gloria y tantos tesoros de libertad ha dado á su patria. Dueño este Monfort de la monarquía inglesa fué su fortuna, como todas las fortunas relucientes en las tempestades, un relámpago, y perdió la libertad y la vida. Pero no quedó sin venganza, porque su hijo, como hallara un deudo querido del rey de Inglaterra, príncipe jóven y hermoso, en una iglesia de Italia, le asesinó al pie del altar y lo arrastró, ya cadáver, por el cabello, hasta las mismas sacras puertas. La juventud del último vástago de esta familia de Monfort, corrió en Tierra Santa combatiendo con los asesinos. Co-

mo desistieran de sus fines religiosos los cruzados en la célebre cuarta cruzada, el Papa los excomulgó, y sólo Simon de Monfort se ofreció en su arrojo á ler la Bula de excomunion á todo un ejército cruzado. Este atrevimiento le valió su fortuna, y esta fortuna se hallaba ligada con el catolicismo. Como despreciaba su propia vida, perseguía é inmolaba la vida de los demás en aras de su altar. La guerra encabezada por él fué una guerra de apocalíptico exterminio. Precisa evocar la imagen de Tiro, desarraigada del planeta como árbol maldito, por la vencedora espada de Alejandro; el sitio de Jerusalem, cuyos habitantes se matan unos á otros para no caer bajo las plantas del enemigo, y los supervivientes van con las manos atadas á las espaldas y las cadenas ceñidas á los piés, como cautivos á extranjeras tierras donde vagan eternamente, maldecidos y dispersos; la noche última de Ninive ó de Babilonia, ciudades que parecen por génius invisibles incendiadas y esparcidas en pavesas á los cuatro vientos; se necesita evocar tales recuerdos que funestan los anales del género humano, para comprender esta proterva cruzada contro los albigenses, en que los ejércitos de un Dios de misericordia, suscitados por un Pontífice, precedidos por Obispos llenos de

(Continuará.)